

CIENCIA Y MUERTE

“¡Albert Einstein ayudó a crear la bomba atómica con sus investigaciones!” “¡El del átomo de Bohr tuvo que ver con las bombas atómicas!” “¡Muchos científicos famosos participaron!”

Como si nunca hubieran existido, las mujeres científicas parecen ser invisibles en sus laboratorios. Si buscas ‘científica’ en Google, los resultados que te muestra son los de ‘científico’. Si comparas la larga lista de hombres que han ganado un Nobel en cualquier disciplina científica, las pocas mujeres que han obtenido tamaño galardón se hacen aún más pequeñas.

En ningún extracto sobre los científicos que colaboraron en el desarrollo del peor logro de la humanidad aparece el nombre de Chien-Shiung Wu, la única que es al menos nombrada en los artículos más rebuscados. Fue ella la que aportó su lamentable grano de arena al enriquecer el uranio que reaccionaría y daría fin a la Segunda Guerra Mundial, entre muchos más logros de los que podemos averiguar a un menos.

Tal vez esta sea la única ocasión en la que es preferible que los nombres sean borrados por el viento del olvido.

Por desgracia, los nombres de las mujeres científicas parecen ser los más livianos de la historia.

Silvia Quiles Mercadal

1º Bachillerato D